

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 16

La finanzas públicas como objeto de estudio y la Historia Económica

Coordinadores:

Magdalena Bertino, Reto Bertoni, Carlos Grau.

Título de la ponencia:

“La crisis más los pobres: El financiamiento del Estado argentino en la crisis de 1930.”

Autores:

Fabio Gabriel Nigra, Jaime Hadid.

Adscripción institucional:

Universidad Nacional de Lomas de Zamora – Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico:

fgnigra@speedy.com.ar – fabionigra@hotmail.com

La crisis más los pobres: El financiamiento del Estado argentino en la crisis de 1930.

1. Introducción

El presente trabajo pretende analizar la transformación operada en las finanzas del Estado argentino en el lapso que va de la crisis de 1930 al gobierno de la Revolución de 1943. Normalmente conocida como la “*Década Infame*” (gracias a las prácticas corruptas por parte de la clase dominante en lo político, pero también en lo social y económico), en los últimos años se ha tendido a estudiar sus procesos macroeconómicos de manera fragmentada, como si la tasa de interés o la inversión bruta interna fija no incidieran sobre la vida de las personas. De esta forma se omite vincular en forma clara la relación entre las decisiones de política económica y su consecuencia concreta sobre los diferentes sectores sociales.

A partir de la llegada del sector más lúcido de la clase dominante tradicional al ministerio de Hacienda, con Federico Pinedo, se produjo un muy fuerte impulso en la transformación estructural del Estado argentino, al tomarse la decisión política de intervenir en el curso del proceso económico, con el objeto de dirigirlo y obtener un beneficio material del mismo. Hasta aquí, lo dicho responde a la visión consensual. Sostiene este trabajo, sin embargo, que como consecuencia de una serie de medidas tomadas desde el ministerio citado, el Estado argentino se desvinculó del ciclo económico mundial, al basar la fuente principal de sus recursos en el nivel de actividad económica interna; pero que dicha desvinculación también se posibilitó como consecuencia de incrementar la presión fiscal sobre los sectores menos pudientes. Por ello, la reconversión de las finanzas estatales se apoyó en gran medida no tanto en los ingresos derivados del comercio exterior, como en un aumento tendencial del gasto público, el que fue financiado con el incremento del peso tributario sobre las espaldas de las clases subalternas y la invasión fiscal sobre las autonomías provinciales.

Es por ello que se pretende analizar tres variables en forma conjunta: La primera es la evolución de la recaudación impositiva en el largo plazo, desde los inicios de la década de 1930 hasta aproximadamente el final del período llamado “la década infame”; la segunda, el desarrollo de las condiciones materiales de vida de los sectores asalariados dentro del mismo periodo, y la tercera es la evolución del gasto público –y su necesario correlato en la Argentina–, el déficit fiscal.

Se partirá de una serie de hipótesis encadenadas. La más importante pretende probar que el Estado argentino resolvió su problema de financiamiento produciendo un giro estructural fuerte, al desvincular la recaudación de la evolución del ciclo económico mundial pero, al mismo tiempo, haciendo apoyar gran parte del peso de la transformación en las espaldas de los sectores sociales menos pudientes, como ya se ha dicho. En segundo término, y como necesidad derivada del punto anterior, el avance del Estado central o federal sobre las autonomías provinciales. Esto hace que, de alguna forma, se reduzca el margen de maniobra político de los gobiernos provinciales y, en consecuencia, la disminución de su importancia en lo que hace a la autonomía en términos políticos, al reducir su “capacidad de hacer” en términos económicos. En esta línea, la disminución de la capacidad fiscal de las provincias viene unida a la creciente posibilidad extorsiva en términos políticos por parte del Estado federal, al subordinar a sus intereses políticos la liberación de las partidas de dinero establecidas como coparticipación federal.

Asimismo, la voracidad fiscal del Estado central no es solamente una forma de control. También se hace necesario pensar en el nivel creciente de su gasto, incontrolable y ascendente en el largo plazo, con independencia del signo político de los gobernantes. Existe un claro problema en el Estado Nacional, y no ha habido gobierno que haya intentado pensar cuál era ese problema.

Las dos primeras ideas se unen a una tercera, que tiene que ver exclusivamente con las decisiones de política económica, y como influyen sobre las personas. En esta forma de mirar la evolución de la recaudación impositiva, surge a primera vista el sostén ideológico de los gobiernos, al mostrarse claramente sobre quien ha de establecerse el mayor peso fiscal. No se buscará analizar la perfección o calidad técnica de las decisiones de imposición. La mirada es social sobre un proceso económico.

Los impuestos, en términos de ciencias sociales, son considerados a lo lejos como algo incomprensible, solamente analizable por economistas y con referencia específica a las cuestiones fiscales del Estado. No son comunes las lecturas que toman a los impuestos como parte componente de prácticas ideológicas, ya que no se los piensa desde el lugar en donde más inciden: la capacidad de consumo de los habitantes. Cuanto más se apoye un Estado en impuestos de tipo indirecto más repudio conseguirá de parte de ciertos políticos o economistas, pero no se mostrará claramente su incidencia e importancia. Preciso es entender que las diferentes opciones sobre la percepción impositiva demuestran a las claras a qué sector social busca beneficiar o no un gobierno, o cuan rápidamente busca satisfacer su demanda de fondos insatisfecha con independencia del sector social que los cubrirá, de manera tal que observando determinadas marcas se puede ver claramente a qué clase social favorece determinada orientación de política económica.

2. La reformulación fiscal, 1932-1943.

Preciso es destacar que hasta 1932 la Argentina o, mejor dicho, el Estado Nacional, dependía casi exclusivamente de las rentas provenientes de la Aduana. Es recién a partir de la reforma impositiva que comenzó durante el gobierno de facto del general Uriburu y que continuó con el nuevo presidente y sus administradores de Hacienda, el ministro Hueyo y su sucesor, de origen socialista, Federico Pinedo -pero que no terminó hasta diez o doce años después-, que la potencia fiscal del Estado empezó a mostrarse. En forma originaria, la Constitución de 1853 había delegado en las provincias la capacidad de creación de impuestos internos, mientras que el Estado Central poseía la capacidad de crear o modificar aquellos vinculados al Comercio Exterior. Conforme la Constitución Nacional (la de 1853), al Estado Argentino le correspondería recaudar: “a) en forma exclusiva y permanente los impuestos a la importación y exportación y los servicios postales...; b) en forma concurrente y permanente con las provincias los impuestos indirectos; c) en forma transitoria (en casos de extrema urgencia nacional) los impuestos directos, sea en concurrencia o en forma exclusiva para la Nación. (...) Por su parte, a las provincias les corresponde: a) en forma exclusiva y permanente (salvo urgencia nacional) los impuestos directos...; b) en concurrencia permanente los impuestos indirectos”.¹ Pero a partir de 1890 el Estado federal comenzó a crear una serie de impuestos sobre el consumo. El inicio de la transformación estructural en la imposición en la Argentina, sin embargo, se dio a partir de la reestructuración que comenzó a discutirse en el período de gobiernos radicales de mediados de la década de 1910 y toda la de 1920.² Sin embargo las condiciones básicas para lograr la reestructuración se forjaron con la crisis general de la década de 1930. Las resoluciones de política económica mostrarán que, independientemente de las diferencias ideológicas dentro del seno de la clase dominante, las necesidades estructurales del privilegio económico buscarán acordar las medidas a fin de mantener su negocio.³

Este negocio había perdido, entre 1928 y 1932 un 67 % de los valores de exportación al reducirse los precios de los productos exportables, con un 45 % del poder adquisitivo de esos mismos valores. Esto puede observarse claramente si se considera que de 1.959 millones de pesos exportados en 1929 se pasó a 897 en 1933, mientras que el volumen físico declinó de 13 millones de toneladas a 6,9 millones.⁴ Obvio es decir que la caída de las ventas externas, en la estructura impositiva argentina, incidió directamente sobre la recaudación y, por ende, sobre el déficit fiscal.

**Precios de Exportación, de
Importación y Términos del Intercambio**
(índice base, 1913=100)

Años	Exportaciones	Importaciones	Términos Intercambio
1926	115.6	157.5	73.4
1927	11.4	154.7	72.0
1928	127.6	131.5	97
1929	117.6	130.1	90.4
1930	103.2	130.4	79.1
1931	78.4	130.0	60.3
1932	75.4	128.4	58.7
1933	69.6	122.3	56.9

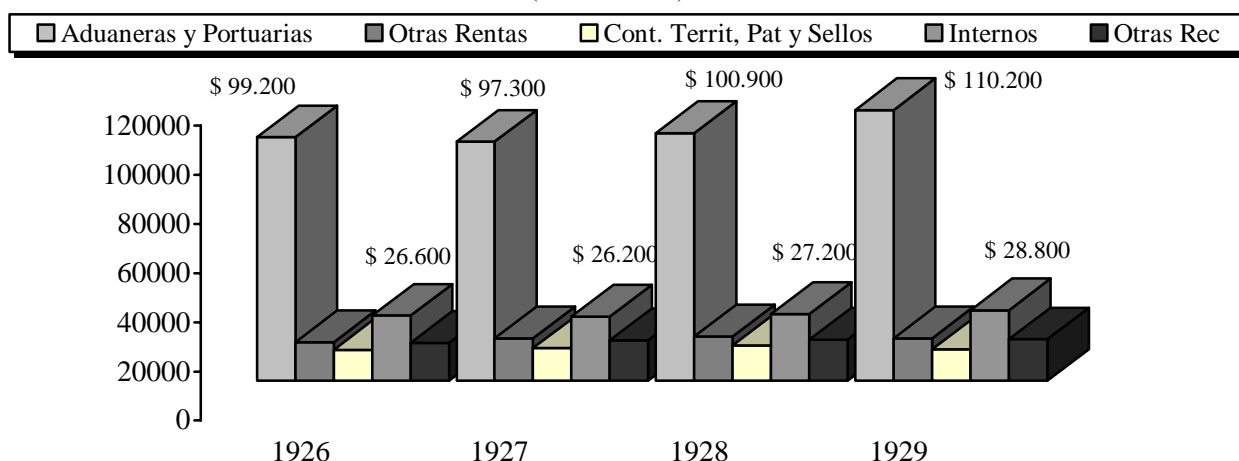
FUENTE: Balboa, M. "La evolución del Balance de Pagos de la República Argentina, 1900-1950"; *Desarrollo Económico*, v.12 n° 45, abril-junio de 1972, pág 163.

Este cuadro permite entender la lógica del deterioro en los términos del intercambio, dado que a medida que nos adentramos en la crisis se puede comprar cada vez menos con lo que se vende (como surge claramente de la tercera columna).

Por otra parte, si se toma en consideración la otra fuente de financiación que era el ingreso de capitales desde el exterior, la caída fue absoluta ya que en el mismo período se detuvo totalmente el flujo de capitales en términos de empréstitos o compra de bonos. En consecuencia, "existieron cuatro consecuencias principales de dicha crisis [la de 1929] que alteraron substancialmente los parámetros externos en que desenvolvía la Argentina, provocando modificaciones duraderas en la estructura económica del país: el derrumbe del comercio internacional, los cambios en los montos y origen de los movimientos de capitales, la crisis de las políticas económicas liberales y su sustitución por políticas autarquizantes e intervencionistas en los países centrales, y el traspaso definitivo de la hegemonía económica mundial de Gran Bretaña a Estados Unidos".⁵ La situación externa e interna del país llegó a ser tan crítica que se abandonaron algunos de los principios económicos que hasta antes de 1929 resultaban casi dogmáticos, para tomar medidas de política económica bastante más pragmáticas.

Recaudaciones Nacionales

(en miles de m\$n)



FUENTE: Revista *Económica*, Banco de la Nación Argentina, Vol 2. Nro. 4, abril de 1929, pág. 66.

El objeto del cuadro precedente es mostrar que hasta la crisis y la reformulación de la política impositiva, aproximadamente el 60% de la recaudación del Estado Nacional se

correspondía con los ingresos procedentes de la Aduana, mientras que el impuestos que se recaudaba en segundo lugar (Internos) se encontraba a gran distancia del primero.

En consecuencia, el problema fiscal, “derivó (...) en la aprobación, primero por decreto, del impuesto a la renta. Había sido aprobado por el gobierno provisorio del general Uriburu en enero de 1932 junto con un paquete de medidas fiscales, todas ellas orientadas a producir un rápido incremento de los ingresos fiscales. La medida será legitimada unos meses más tarde. Tras la reapertura del Congreso Nacional se le dará sanción definitiva junto con una ley sobre impuesto a las transacciones y otra referida a la reorganización de los impuestos internos; tres leyes que constituyeron los pilares de la reforma fiscal que tuvo lugar ese año”.⁶ Finalmente, “en 1934 comenzó a funcionar realmente el sistema de coparticipación federal de impuestos, con la sanción de las leyes 12.139, 12.143 y 12.147, referidas a diferentes impuestos que preveían un sistema de división de lo recaudado entre la nación y las provincias. Sin embargo, este sistema era devolutivo, y no distributivo”.⁷ El impuesto a los réditos fue un primer paso, que posteriormente se complementó –gracias a un impulso sustancial de Pinedo- por la de unificación de los impuestos internos, proceso por el cual desaparecieron los gravámenes provinciales de ese tipo para ser transferidos a la Nación, la que luego redistribuiría entre las provincias lo obtenido con el impuesto genera (la “coparticipación”).

Tal como fue establecido en la Ley, no era obligatorio adherir al proyecto del gobierno, pero las provincias que lo hicieran percibirían lo mismo al año siguiente que lo recaudado en 1932 y 1933. Luego, se irían unificando los reintegros a las provincias, para igualar finalmente en relación a la población.⁸

Evolución de la estructura porcentual de la recaudación acumulada, 1932-1942

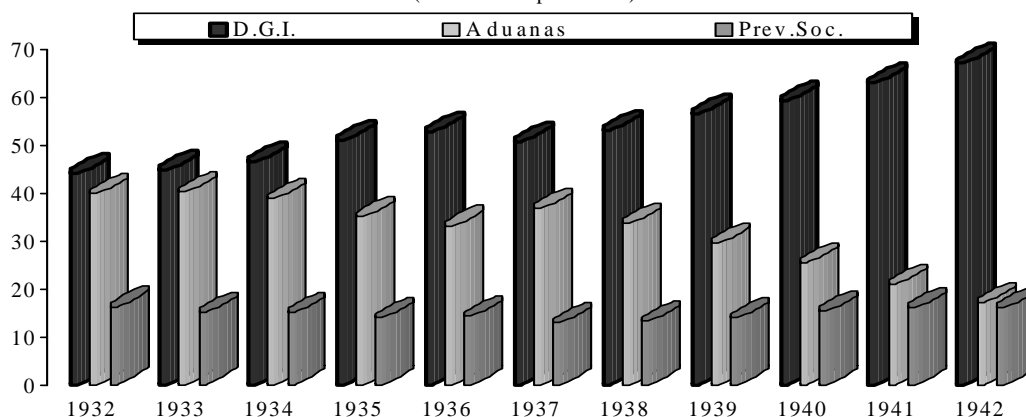
(Dirección Gral. Impositiva, Aduana y Previsión Social)

Años	D.G.I.	Aduanas	Previsión Social	TOTAL
1932	44,0	39,8	16,2	100
1933	44,8	40,1	15,1	100
1934	46,4	38,7	14,9	100
1935	50,8	35,1	14,1	100
1936	52,6	33,1	14,3	100
1937	50,5	36,6	12,9	100
1938	53,0	33,6	13,4	100
1939	56,5	29,4	14,1	100
1940	59,1	25,5	15,4	100
1941	63,1	20,9	16,0	100
1942	67,0	17,0	16,0	100

FUENTE: J. L. Elizalde. *Estadísticas Tributarias Básicas*, Boletín de la D.G.I., nro. 281 de mayo de 1977, pág. 671.

Porcentuales de la Recaudación

(conf. Cuadro precedente)



FUENTE: J. L. Elizalde. *Estadísticas Tributarias Básicas*, Boletín de la D.G.I., nro. 281 de mayo de 1977, pág. 671.

La lectura de este impuesto genera -y generó- posturas encontradas, porque mientras algunos sostienen que se acentuó el federalismo, otros piensan que fue un avance más del Estado central sobre los Estados provinciales, quitándole capacidad de autonomía, al controlar el primero gran cantidad de fondos de los segundos. El argumento con el que se lo implantó consistía en afirmar la equidad que provenía del hecho que la mayor parte de lo recaudado quedaría en aquellas provincias que mayor cantidad de población tuvieran, ya que era en éstas en donde más se recaudaba y no en aquellas productoras de bienes, que a la sazón tenían menor población (y por ende aportes).

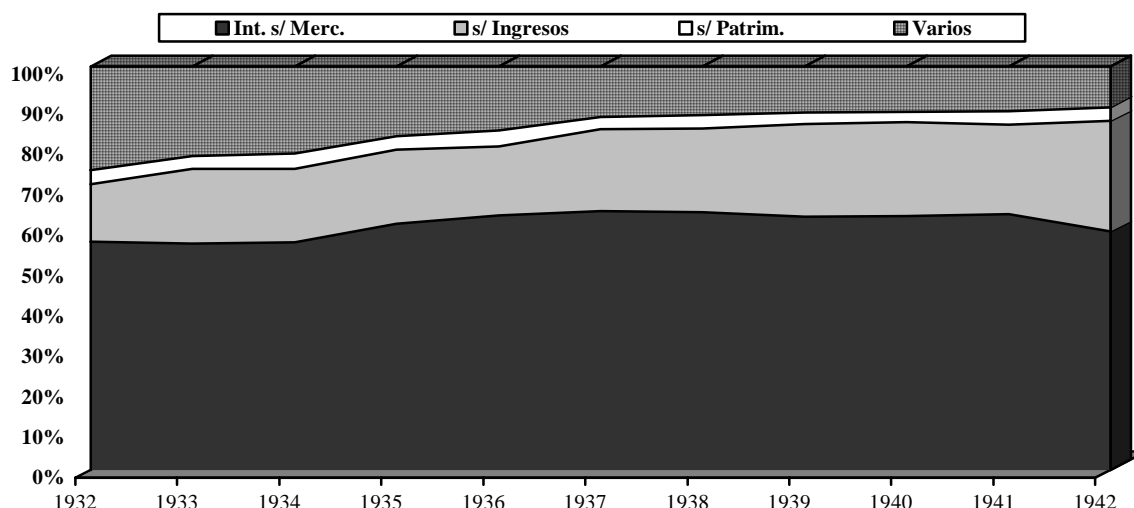
En concreto resulta claro que gracias a esta transformación de la estructura impositiva (y después de más de un siglo), la recaudación por parte del Estado Nacional -y por ende la mayor parte de sus finanzas- dejó de depender exclusivamente de las rentas de la Aduana, como surge de la lectura del gráfico y cuadro precedentes. Pero, a no dudarlo, en ningún caso se atacó a las bases de poder económico de la clase dominante. En el cuadro que sigue se ve que los impuestos que se podrían denominar “a la riqueza” son los que menor participación porcentual tienen en el total.⁹

Pinedo presentó otros proyectos, como el de un impuesto del 5% a los tenedores de acciones o de uno global a las herencias indivisas. Todos, por supuesto, para combatir el creciente déficit fiscal del Estado central. Mientras que la participación porcentual de la D.G.I. fue creciendo, los ingresos provenientes de las importaciones y/o exportaciones, y de la recaudación del sistema de Previsión Social tienden a disminuir o estancarse posiblemente debido al desempleo y la crisis. En consecuencia, los problemas crecientes del Estado hubieron de ser financiados con el deterioro de la autonomía provincial¹⁰, una mayor presión impositiva sobre la gente del común, y también tal vez sobre aquellos que más tuviesen (aunque nunca demasiado).¹¹

Distribución porcentual de la recaudación D.G.I.

(Por tipo de impuesto).

Años	Imp. Internos sobre mercaderías y servicios	Impuestos sobre los ingresos	Impuestos sobre el patrimonio	Impuestos Varios	TOTAL
1932	56,5	14,2	3,5	25,7	100
1933	56,1	18,5	3,2	22,2	100
1934	56,3	18,3	3,8	21,6	100
1935	60,9	18,5	3,3	17,3	100
1936	63,1	17	4	15,9	100
1937	64,2	20,2	3,1	12,5	100
1938	62	23	3,2	11,8	100
1939	62,7	23	2,9	11,4	100
1940	62,9	23,3	2,5	11,3	100
1941	63,4	22,1	3,4	11,1	100
1942	59	27,4	3,4	10,2	100



FUENTE: J. L. Elizalde. Estadísticas Tributarias Básicas, *Boletín de la D.G.I.*, nro. 281 de mayo de 1977, pág. 638.

Como surge del cuadro y del gráfico, entre 1932 y 1942 aumentó la carga sobre los productos de consumo masivo¹², mientras que la presión impositiva sobre los sectores de mayores ingresos disminuyó o por lo menos se mantuvo estable. El aumento en el rango de impuestos sobre los ingresos debe interpretarse en sentido amplio. Con esto lo que se quiere decir es que, por ejemplo, un impuesto como el de réditos (sobre el que se podría invocar que su objeto era el de obtener recurso sobre la riqueza), también se aplicaba sobre sectores medios (y hasta bajos, según el criterio que se utilice para precisar los cortes de clase), como se mostrará más adelante.

Sin embargo, para analizar la composición de los impuestos sobre los ingresos, se debe mirar también la capacidad contributiva del sujeto al que se le aplica el impuesto. En la *Memoria* de la Dirección General del Impuesto a los Réditos correspondiente al año 1940, dentro del anexo estadístico que parte de 1933, puede verse que los que tienen rentas de hasta \$ 5.000 por año -lo que informaría de un sueldo de aproximados \$ 416,66-, son el 59,7% del total. Estos representan el rango de menores ingresos y la escala llega a más de \$ 200.000. En el caso de los de menores ingresos, deducidas las cargas de familia y otras exenciones, van a terminar tributando un 4,9%.

Los casados son usualmente las dos terceras partes del total de los trabajadores aportantes, y siendo los solteros aproximadamente un tercio (las diferencias son casos de ausentes o sin especificar), como surge de los cuadros obrantes en las páginas 26 y 27; y aquellos teniendo en la mayor parte de los casos de una a tres personas a cargo.

Sin embargo el mínimo declarado (que consta en la página 32), es un sueldo de \$ 249/250. El promedio de sueldos, sin embargo, es menor: El total del grupo de hasta \$ 2.400 anuales es de 3.416 contribuyentes. Estos han declarado como importe de los sueldos anuales la suma de \$ 5.841.000. Entonces, si se divide el importe de los sueldos anuales por doce meses, y luego lo obtenido se lo divide nuevamente por la cantidad de contribuyentes, nos arroja un valor promedio como ingreso de \$ 142,49 por mes. Estos ingresos, conforme los cuadros informados, también tributaban.¹³ Este razonamiento coincide -con un error aproximado de 2%- con los valores globales aportados por la *Revista de Economía Argentina*, de m\$N 139,50 para el mismo año¹⁴, aunque este valor se encuentre tal vez un poco elevado por los generosos -en términos comparativos- sueldos del sector "Petróleo y Carbón y sus derivados" (dejándose aclarado asimismo que el sueldo mínimo es de m\$N 120, para una familia obrera, y de m\$N 250 para un empleado de oficina).

Si se suma el incremento porcentual de los impuestos de tipo indirecto, junto al creciente nivel de imposición sobre los ingresos de los contribuyentes, se puede avanzar en la idea que sostiene este estudio, y es la de que durante la “década infame”, parte importante del peso del ajuste lo soportaron los sectores de más bajos recursos. La voracidad del Estado en la imposición del tributo llamado “a los réditos” levantó grandes resistencias, hasta el grado de producirse cierres de comercios ante la negativa a pagarlo y la amenaza del ministro Pinedo de aplicarles a los comerciantes la Ley 4.144, de Residencia.

Como se muestra en el primer gráfico del apéndice informativo (identificado como a), la mayor parte del impuesto a los réditos es percibido en la zona de Capital Federal, lugar donde obviamente se concentraba la mayor parte de los sujetos imposables, sea las sociedades anónimas, sean los poseedores de fortuna, pero, particularmente, la mayor concentración demográfica.

A fin de intentar una correlación entre la carga impositiva y las condiciones de vida de los sectores sociales medios y bajos, el apartado siguiente trabajará dichas variables en forma conjunta.

3. Las remuneraciones, el costo de la vida y el nivel de desempleo.

Para pensar la incidencia de las decisiones impositivas corresponde analizar información respecto a ingresos normales y habituales de los sectores más bajos. Esto es necesario para así mostrar el peso específico de la carga impositiva sobre los sectores sociales más desprotegidos. El profesor Alfredo Labougle, titular de la Cátedra de Finanzas Públicas en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, en la *Revista de Ciencias Económicas* correspondiente a mayo de 1932 dice que la mayoría de los sueldos, el 90%, son de menos de m\$N 400 (debiendo tenerse presente que este nivel de ingresos va a terminar tributando Réditos, además de todos los indirectos).

En un informe publicado por la misma *Revista de Ciencias Económicas*, correspondiente a septiembre de 1932, se dice que “las retribuciones en la UBA son –pág. 566- reducidas, casi pueden calificarse en su mayor parte de miserables”; pero arrojan datos que aquí son útiles: Sobre un sueldo de un profesor de \$ 600 se le aplica una rebaja de la UBA del 3%, o \$ 18; una rebaja del 9,92% por aplicación del art. 13 del presupuesto nacional, de \$ 57,73 y un 5% correspondiente al aporte de Caja de Jubilaciones, o \$ 29,10. Si a esto le sumamos el 3% correspondiente al impuesto a los réditos, tenemos que el original sueldo de \$ 600 se ha convertido en un neto de \$ 491,27. Un Profesor Titular cobraba tanto como \$ 375, y con antigüedad de 20 años alcanzaba los \$ 675. Un Secretario de Facultad (con variaciones conforme la unidad académica), cobraba en mano \$ 525,05, sobre un bruto de \$ 650; un ordenanza de la UBA (no de Facultad), cobraba \$ 160.

Ampliando un poco más el análisis, en dicha publicación, correspondiente al número del mes de abril de 1933, surge que una Directora de escuela primaria, con una antigüedad de 17 años y medio cobraba m\$N 430 por mes, cuando el presupuesto teórico mínimo para una familia obrera alcanzaba a no menos de m\$N 120. En esta lógica, un estudio realizado por el Departamento Nacional del Trabajo daba cuenta que un obrero casado con tres hijos, cobrando alrededor de \$ 120 por mes, obligatoriamente no cubría todas las necesidades, como puede verse en el del apéndice informativo (identificado como b). Abundando en dicha información, la mayor parte de los obreros con ingresos mínimos no alcanzaba a llegar a fin de mes, con un hijo o más. Por el contrario, los empleados con ingresos de \$ 250 a \$ 300, con independencia de la calidad de los alimentos y la diferencia del lugar y costo de su domicilio, normalmente alcanzaban a ahorrar.

Para principios de 1935 el salario normal de una familia obrera (con tres hijos) sigue siendo de \$ 120. De dicho sueldo, el 68,8% del total se gastaba en alimentos, mientras que para alojamiento esa familia debía asignar el 21% de sus recursos. Siguiendo esta lógica, un empleado con un salario de \$ 230 m/n debía asignar el 63,7% de su ingreso para alimentación, mientras que el alojamiento le demandaba el 21,3% del total. Cuando el empleado ganaba \$ 250 y tenía una familia con tres hijos, el 54,4% del total debe asignarlo a la alimentación, mientras que el alojamiento le insumía el 26,8% del total. Con ingresos mayores se hace evidente que tales gastos se modificaban conforme pautas culturales y de gustos (como por ejemplo uno de \$ 500, con un 43,6% de alimentos y 24,1% de alojamiento).¹⁵

En enero de 1937 se publican en la *Revista de Ciencias Económicas* una serie de datos que pueden aportar alguna certeza en términos porcentuales sobre los ingresos de los asalariados. La Junta de Administración de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones civiles efectuó un censo del personal afiliado, que dio como resultado que del total se encontraban vinculados a la entidad un 61,99% de empleados; un 26,20% de obreros, 7,16% de policías y un 4,65% de docentes.

De los 95.209 empleados afiliados, 45.038 ganaban alrededor de 200 m\$n; 44.024 tenían ingresos de \$ 500; 4.459 de \$ 1.000; 609 de \$ 1500; 97 de \$ 2.000 y 82 de más de m\$n 2.000. Por su parte, había 39.979 obreros que ganaban hasta \$ 200; 4.265 que tenían ingresos por \$ 500 o más, y solamente 40 ganaban \$ 1000 o más.¹⁶

Cuatro años después, en términos estadísticos, las condiciones han empeorado. El salario promedio para los empleados es de m\$n 240, mientras que el promedio de ingreso de los obreros es de \$ 109. En total, se estima que la remuneración promedio de los asalariados argentinos alcanzaba los m\$n 129 por mes.¹⁷ Sin embargo se debe tener en cuenta que la década es de deflación, por lo que de un índice base = 100 en el año 1929, se cae a 77,7 en 1932, uno de los peores de la década (solamente comparable al de 1934, también de 77,7).¹⁸

Para el año 1941 (y con un número índice para el costo de vida de 98,1, tal como surge del gráfico identificado como c) en el mencionado apéndice estadístico), los ingresos de los trabajadores no son mejores, tal como se desprende del cuadro que sigue:¹⁹

Salarios por Grupos de Industrias (1941)

Grupos de Industrias	Salario Medio	
	Anual m\$n	Mensual m\$n
Sust. Alimenticias, bebidas y tabaco	1.237,7	106,1
Textiles y sus manufacturas	1.080,2	90
Prods. Forestales y sus manufacturas	1.013,9	84,4
Papel, cartón y sus artefactos	1.104,8	92,1
Imprenta, publicaciones y análogos	1.532,1	127,6
Sust. Químicas, farmacia, aceites y pinturas	1.166,6	97,2
Petróleo, carbón y sus derivados	2.005,7	167,1
Caucho y sus manufacturas	1.015,1	84,5
Cueros y sus manufacturas	1.223,5	101,9
Piedras, tierras, vidrios y cerámicas	1.195,4	99,6
Metales y sus manufacturas –no máquinas	1.265,1	105,4
Maquinaria y vehículos	1.560,4	130
Fábricas de electricidad	1.810,2	150,8
Empresas de Construcción	1.197,3	99,7
Yacimientos, canteras y minas	1.334,1	111,1

FUENTE: *Revista de Economía Argentina*, Año XXVI, nro. 311, Tomo XLIII, mayo de 1944, pág. 148.

Evidentemente estas remuneraciones son posibles en un marco recesivo y de crisis. El fenómeno del desempleo resultó tan crítico que el Departamento Nacional del Trabajo editó para el año 1932 un trabajo especial –es decir, un libro por fuera del Boletín-, denominado “La

desocupación en la Argentina, 1932 – Informe del Jefe del Censo Nacional de Desocupados, Dr. José Figuerola”, lo que muestra claramente la importancia concedida al problema.

Del estudio surge que no menos de 148.805 personas no tenían ocupación para inicios de 1932, mientras que desde ese momento y hasta el del cierre del relevamiento (del 15 al 30 de agosto de 1932), 115.030 personas habían quedado sin trabajo, y que 34.614 trabajaban algunos días por semana. Además, 34.548 eran obreros que se ocupaban de levantar la cosecha, y terminada ésta se quedaban sin empleo.

Del total censado, el 44,48% son desocupados de la actividad agrícola y ganadera, mientras que el 37,28% corresponden a industrias manufactureras, transportes y servicios portuarios. Sin embargo

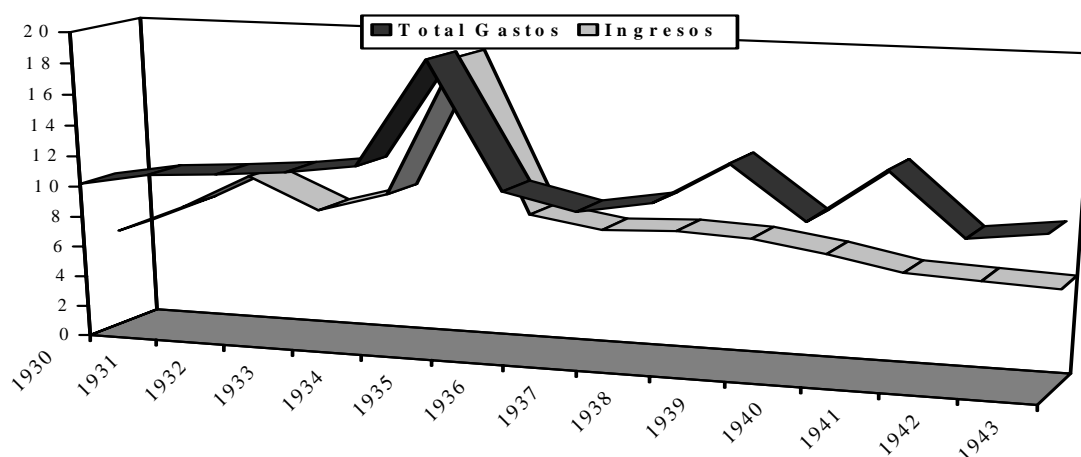
“del análisis de los resultados obtenidos se deduce que el censo indica de modo muy significativo el grado de desocupación existente en cada una de las actividades del país y, sin poder precisarse si las cifras de desocupados inscriptos es realmente la de los desocupados que existen, pues ello depende exclusivamente de las fuentes informativas y de la mayor o menor precisión observada en las operaciones de inscripción, puede afirmarse que el número de desocupados que figuran en cada uno de los grupos de actividades tiene una verdadera correlación con la importancia y desarrollo de la industria o comercio respectivos y con la densidad de población de cada demarcación geográfica”.²⁰

A lo largo de la década, conforme la evolución del ciclo económico mundial, y por ende el argentino, la desocupación se redujo desde este punto máximo a valores más aceptables. En términos estadísticos, tal como lo informa la *Revista de Economía Argentina*, y partiendo del estabilizado 1929=100 para la Capital Federal, el punto más bajo del ciclo fue este año de 1932, con un valor índice de 94,18. A partir de ese momento los indicadores muestran un camino ascendente –con diferentes niveles de aceleración-, sin retrocesos hasta el fin del período estudiado.²¹

4. Las necesidades impositivas: El déficit fiscal.

El déficit fiscal fue una constante en la década. Sin embargo, justo es mencionar que no solamente resultan responsables de dicho déficit el o los gobiernos de turno. En parte el mismo se encontró subordinado a las particularidades de la estructura impositiva (fuertemente dependiente de la evolución del comercio exterior), y asimismo, de la escasa voluntad política de parte de los sectores dirigentes de formular una estructura impositiva de tipo equitativa y progresiva. De esta forma se puede observar que “en el período 1928-1945, el total de los gastos del gobierno creció sobre la base de una tendencia secular gradual, alcanzando un promedio del 4 por ciento anual, pero que los ingresos monetarios aumentaron más pausadamente, por lo que el déficit de caja del Estado sujeto a financiación ya mostraba una leve tendencia ascendente antes de la elección de Perón en 1946”.²²

Total de Gastos e Ingresos del Gobierno, como % del PBI
(1930-1943).



FUENTE: Reutz. T. Ilusiones fiscales, dimensión y..., op cit., pág. 136.

Como se ve en el gráfico precedente, la tendencia ascendente muestra ya la diferencia que va a existir entre ingresos y gastos. Esta diferencia solamente va a financiarse con deuda –y con aumento de emisión-, que lentamente va a comenzar a condicionar a la política. Interesante es observar que mientras se “gasta más” –con todas las implicancias que dicho gasto puedan generar sobre la evolución de la demanda agregada-, este mismo gasto, tal como se establece en el modelo argentino, redundará en perjuicios a largo plazo para los sectores sociales más desprotegidos, al generar –en gobiernos ideológicamente ortodoxos o semiortodoxos en términos económicos- periódicos “ajustes estructurales”, que no son otra cosa que reducciones en el nivel de consumo.

Si bien el Gasto Público con relación al PBI no aumentó en forma desmesurada, sí aumentó fuertemente si se toma en consideración el gasto por habitante, tal como dejan claro Mann y Schulthess en el cuadro que sigue, lo que habla de alguna forma de una política de gasto que acercaría algún indicio respecto a las asignaciones de los recursos por parte de los gobiernos conservadores (esto es, como sostuvo oportunamente Campione, para el financiamiento de crecientes aparatos clientelares).²³ De alguna forma esta evolución comienza a dar algunos elementos para explicar la “crisis permanente” del Estado argentino, mostrando las raíces en el largo plazo.

Gasto real total y Gasto per cápita , 1930-1941
(a precios de 1960).

Períodos	Total	Gasto per Capita			
		Total	Corriente	Capital	Transferencias
1930-32	713	59	49	10	3
1934-36	777	60	50	10	4
1930-41	966	68	55	13	4

FUENTE: A. Mann-W. Schulthess. “El nivel y la composición del gasto real del sector gubernamental de la República Argentina: 1930-1977”; *Desarrollo Económico*, vol. 21 nro. 82 de julio-septiembre de 1981, pág. 264.

En la época se observó el problema del Gasto, y generó diversas opiniones respecto de su evolución. El prestigiado Víctor M. Molina –ex diputado nacional, ex ministro de Hacienda del presidente Marcelo T. de Alvear-, no dudaba, desde la tribuna que le brindaba la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, en cuestionar las decisiones políticas y económicas tomadas por el gobierno, cuando decía que

“el gobierno provisional nos acribillaba de impuestos que en su mayoría, repercutían sobre los consumos y cuya adaptación al medio a que iban a aplicarse, era una verdadera incógnita. Se diría que la dirección de las finanzas era un laboratorio donde los

practicantes trataban a la nación como a un cobayo, cuya importancia en sí era nula, ante el deseo de aprender de los estudiantes”.²⁴

Molina hizo un análisis de los recursos y los gastos, y llegó a la conclusión que el presupuesto para el año siguiente sería superior a los recursos en aproximadamente 70-80 millones de m\$.n. El expositor, en base a la larga experiencia acumulada, sostiene que sabe de los errores de cálculo y de la “contabilidad creativa” de algunos gobiernos.²⁵ El gobierno de Uriburu no cosechó buenos comentarios sobre la gestión administrativa. El ya citado Labougle decía en la clase inaugural de su curso de Finanzas correspondiente al año 1932 que

“el gobierno que se constituyó reconocido por el más alto Tribunal como ‘de facto’ si bien puso orden en la administración, no cumplió con su promesa de sanear y reconstruir rápidamente las finanzas. Por el contrario, observó las prácticas del depuesto en materia de gastos y de falta de publicidad agravando la situación del erario que culminó a principios del año corriente y entregando el poder a su sucesor con el tesoro exhausto y con una serie de compromisos pendientes”.²⁶

El profesor sabe que los problemas financieros del gobierno son determinaciones de política económica, y que por esa misma razón es que se deben impulsar soluciones bien diseñadas.²⁷ Dice Labougle que la crisis de las finanzas públicas son resultado de

“la ausencia de un buen sistema impositivo y a los gastos públicos, se debe la pésima situación de las finanzas públicas”.²⁸

Postula un reordenamiento y una buena administración, lo que basta para retornar al equilibrio. Sin embargo, analizando los impuestos que se decidieron por decreto y que al momento de la charla se había aprobado en el Congreso, el profesor advierte desde su cátedra que no resultarán beneficiosos para la Nación. Según su punto de vista causarán

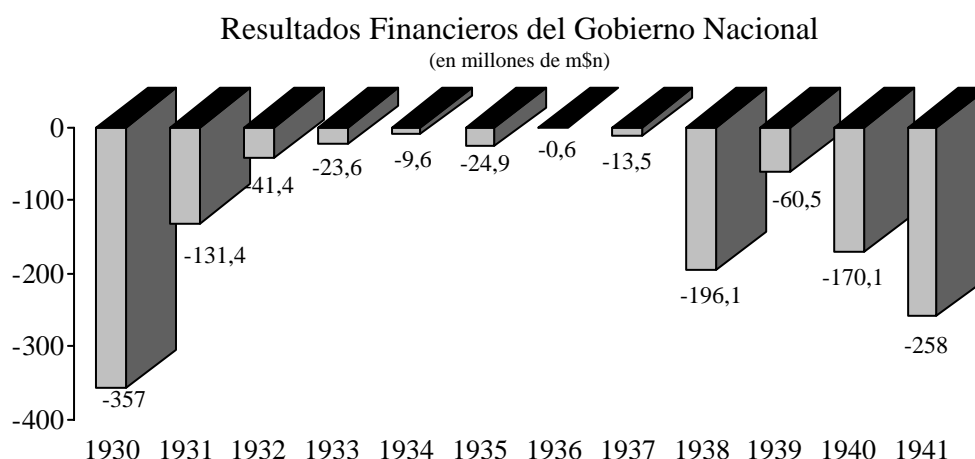
“una profunda perturbación porque recargan considerablemente algunas de las fuentes productoras en forma desproporcionada en relación a otras y porque el instante elegido ha sido el menos propicio para introducir una modificación de esa índole, pero, por lo mismo, aceptémoslos, como experimento, un tanto molesto, hasta que el sistema sea perfeccionado y los impuestos graven la real capacidad contributiva de las personas con relación a su capital y renta”.²⁹

Adolfo Vitón Soriano, desde la *Revista de Ciencias Económicas*, indica que si bien se ha reducido, entre 1931 y 1932 el déficit no ha desaparecido, al pasar de 113.984.983,48 m\$.n a 31.629.462,20. Parte de dicho “ajuste” fue posible gracias a las reducciones salariales introducidas, que se proyectaron en más de 40 millones de pesos, pero que finalmente solamente alcanzaron los 16,5 millones. Como bien dijo Molina en su oportunidad, y aún sin haber sido ejecutado en su totalidad, el presupuesto de 1933 encerraba un déficit de \$ 70.969.430,13.³⁰ Sobre las rebajas y ajustes en el presupuesto, informaba el ministro –según el autor de la nota-

“sólo habían podido introducir economías en los sueldos, jornales y gastos administrativos, por la suma de \$ 6.385.934,62 ... en lugar de los \$ 23.205.713,91, con lo cual quedaba un margen en contra, por \$ 16.819.779,29, al cual cabe agregar los 50.0 millones que no pudieron economizarse en los servicios de la deuda, por haber fracasado las gestiones con los acreedores”.³¹

Esto, visto en forma acumulada, llevó a que los déficits, desde 1930 a 1933, aumentaran la deuda flotante en la suma de \$ 294 millones de pesos. El optimismo con el que se calcularon

las posibles recaudaciones –hecho ya criticado por Molina-, lleva al autor a elaborar un cuadro que muestra a las claras el desfasaje oficial contra la realidad. En todos los años considerados (tal como se puede ver en el apartado e) del apéndice informativo), los recursos resultaron insuficientes respecto a lo proyectado, en mayor o menor grado. De esta forma, los valores de deuda flotante y consolidada del gobierno nacional varían notoriamente. La consecuencia, entonces, es que cada presidente deja a su sucesor un volumen de deuda incrementada.³² Jugando con todas las herramientas de las que se disponían (recaudación, reducciones de sueldos y gastos generales, ganancia de cambio por el control de cambios, negociaciones de títulos públicos, etc.), los resultados financieros del gobierno nacional no pudieron nunca dejar de ser negativos.



FUENTE: *Revista de Economía Argentina*, Año XXIV, nro., 284, Tomo XLI, febrero de 1942, pág. 36.

La conclusión de ello es la búsqueda de transformar la estructura impositiva, sin una planificación de largo plazo, por un lado; y sin la voluntad política de realizarla equitativamente. Por ello, el proceso puede sintetizarse en palabras de Alfredo Labougle, cuando sostiene que en la Argentina

“se ha cumplido en cuanto a recursos una política con la cual no estoy de acuerdo porque las facultades que se ha irrogado el Congreso de la Nación lo ha sido en detrimento de las legislaturas de Provincia, bien es cierto que este procedimiento ha sido adoptado porque es más fácil obtener recursos para la Nación que para las Provincias y las Municipalidades, pero el hecho es que si por una parte los recursos que corresponden a los poderes locales los impone la nación y además ésta se encarga de la recaudación del producido de otros, día llegará en que el sistema federal en la República será una parodia”.³³

5. Conclusión.

Años atrás, uno de los más destacados historiadores económicos del país dijo que “la revolución de septiembre de 1930, adaptó a la Argentina a la crisis mundial que había comenzado a acentuarse en las últimas semanas de 1929. Esa revolución no fue un movimiento dirigido contra un gobernante; fue consecuencia de una crisis de estructura”.³⁴ Dicha crisis de estructura, en la visión de la clase dominante tradicional que con el golpe recuperó las riendas

del poder político, encontró su rumbo en la dirección que los hacedores del modelo del '80 estimaron correcto.

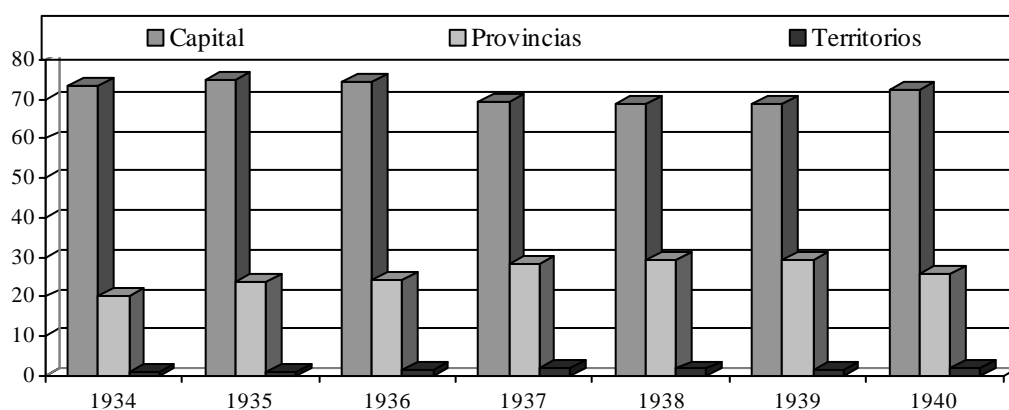
A lo largo del presente se intentó demostrar que como consecuencia de la estructura previa -la que fue armada en la medida de las necesidades de un patrón particular de acumulación y desarrollo capitalista y conforme un modelo teórico funcional a dicho patrón-, la recaudación fiscal se derrumbó cuando el basamento sustancial del modelo (la división internacional del trabajo ricardiana) se quebró en pedazos. Que, asimismo, se redefinieron las bases de recaudación sin poner en juego las condiciones materiales del privilegio político y económico -esto es, no gravar a los sectores sociales beneficiarios de dicho patrón de acumulación-. Por último, que sin perjuicio de ello, la redefinición no resultó eficiente en términos prácticos (el déficit siempre se mantuvo; pensar en beneficiarios *ex profeso* de la deuda pública es tal vez un pensamiento un poco conspirativo), aunque sí lo fuera en términos políticos ya que no se atacó materialmente a los sectores sociales de mayores ingresos.

Es por eso que, tal como se pudo ver al relacionar ingresos e impuestos, sectores con sueldos verdaderamente exigüos contribuían con no sólo el impuesto a los réditos, sino que además pagaban todos los indirectos que fueron creados durante la década de 1930. En consecuencia, la clase dominante mantuvo un nivel de ingresos relativamente estable, mientras las clases subalternas debieron aportar para el financiamiento de un aparato estatal que no buscaba proteger sus intereses en lo particular. El Estado Argentino pudo sobrellevar la crisis, pero a costa en gran medida de empobrecer más a los más pobres.

Apéndice informativo.

a)

Recaudación del Impuesto a los Réditos (Distribución geográfica)



FUENTE: Ministerio de Hacienda de la Nación; Dirección General del Impuesto a los Réditos; Memoria Año 1940, Anexo Estadístico, pág. 23.

b)

Ingresos mínimos de obreros y empleados (a octubre de 1933)

Salario	Composición de la Familia Obrera	% de Presupuesto con	
		Superávit	Déficit
120.-	Matrimonio solo	50	50
120.-	Matrimonio y un hijo	40	60
120.-	Matrimonio y dos hijos	10	90
120.-	Matrimonio y tres hijos	10	90
120.-	Matrimonio y cuatro hijos	10	90
120.-	Matrimonio y cinco hijos	0	100
140.-	Matrimonio solo	60	40
140.-	Matrimonio y un hijo	---	---
140.-	Matrimonio y dos hijos	20	80
140.-	Matrimonio y tres hijos	40	60
140.-	Matrimonio y cuatro hijos	0	100
140.-	Matrimonio y cinco hijos	0	100
Salario	Composición de la Familia Empleados	% de Presupuesto con	
		Superávit	Déficit
250.-	Matrimonio solo	80	20

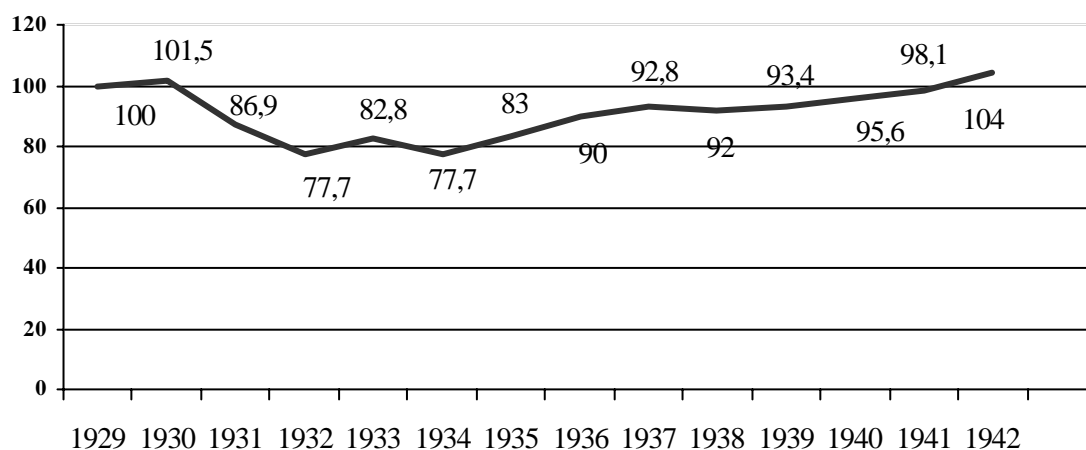
250.	Matrimonio y un hijo	100	0
250.	Matrimonio y dos hijos	90	10
250.	Matrimonio y tres hijos	100	---
300.-	Matrimonio solo	89	11
300.	Matrimonio y un hijo	80	20
300.	Matrimonio y dos hijos	89	11
300.	Matrimonio y tres hijos	50	50
300.	Matrimonio y cuatro hijos	100	0
300.	Matrimonio y cinco hijos	50	50

FUENTE: *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXI, Serie II, nro. 159, octubre de 1934, pág. 992.

c)

Indice del Costo de la Vida en la Capital Federal

(Base 1929=100)



FUENTE: *Revista de Economía Argentina*, Año XXV, nro., 293, Tomo XLI, noviembre de 1942, pág. 356.

d)

Costo de la Vida a octubre de 1936

(presupuesto para un matrimonio con tres hijos)

<i>Composición del Presupuesto</i>				
<i>Artículos</i>	<i>Cantidad Consumida</i>	<i>Unidad de Medida</i>	<i>Precio Unitario en \$ m/n</i>	<i>Importe en \$ m/n</i>
Pan	35	Kilo	0,28	9,80
Papas	24	“	0,25	6
Carne	24	“	0,71	17,04
Frutas	---	---	---	1,89
Verduras	---	---	---	5,06
Legumbres	2,7	Kilo	0,37	1
Huevos	3,5	Docena	0,49	1,72
Pastas	5,7	Kilo	0,31	1,77
Pescado	3	“	0,53	1,59
Aceite	4,5	Litro	1,09	4,91
Conservas	1	Caja	0,23	0,23
Queso	0,5	Kilo	1,23	0,62
Harina	2	“	0,23	0,46
Yerba	2,5	Kilo	0,71	1,78
Azúcar	3,2	“	0,38	1,22
Arroz	1	“	0,48	0,48

Café	0,6	“	1,25	0,75
Leche	60	Litro	0,14	8,40
Vino	12	“	0,37	4,44
Soda	5	Sifón	0,07	0,35
Tabaco	0,450	Kilo	16	7,20
Varios	5,5	%	---	4,22
Total				80,93
Carbón	35	Kilo	0,09	3,15
Kerosene	3	Litro	0,20	0,60
Jabón	5	Kilo	0,28	1,4
Total				5,15
Alquiler				30
Locomoción	48	Viajes	0,075	3,6
Peluquería	2	Veces	0,40	0,80
Varios	100	%	---	4,90
Total				9,80
Indumentaria				6,36
Total General				132,64

FUENTE: *Boletín Informativo* del Departamento Nacional del Trabajo, Año XVIII, nro. 202-03, Epoca VI, nov-dic. 1936, pág. 4.821.

e)

Estimación Presupuestaria y Recaudación Real

(en millones de pesos)

Impuesto	1931		1932		1933		1934	
	<i>P*</i>	<i>R</i>	<i>P</i>	<i>R</i>	<i>P</i>	<i>R</i>	<i>P</i>	<i>R</i>
<i>Aduaneras y Port.</i>	---	312.0	290	285.9	275	189.6	264	194.9
<i>Cont. Territorial</i>	---	41.2	27	53	16	29.9	14	29.2
<i>Patentes</i>	---	23.8	14.5	23.8	13	21.6	11.5	15
<i>Sellos</i>	---	50.8	56.8	54.6	50.5	35.4	58.3	34
<i>Impuestos Internos</i>	---	113.1	151.9	147.8	123.7	89.2	119.3	85.8
<i>Reditos</i>	---	---	51	30.8	57	5	60	39.3
<i>Transacciones</i>	---	0.3	45	21.2	40	13.9	23	41
<i>Correos y Telégrafos</i>	---	44.2	43.5	49.5	42	24.7	43	27
<i>Diversas Rentas</i>	---	83.2	80.7	59.6	78.4	53.1	78.4	87
Total	---	668,6	760,1	726,5	707,5	462,4	671,5	540,2

* “P” quiere decir Presupuestado, y “R”, Recaudado.

FUENTE: Vitón Soriano, A. “El presupuesto de 1934 y los déficit anteriores”; *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXI, Serie II, nro. 147, octubre de 1933, pág. 767.

f)

Deuda del Gobierno Nacional

Al 31/12	Interna	Externa	Emitida	Flotante	Total
1928	1136	1112	2268	624	2876
1929	1225	1071	2296	828	3036
1930	1228	1035	2263	1181	3395
1931	1260	1138	2398	1342	3573
1932	1500	1058	2558	1009	3566
1933	1534	1326	2860	888	3637
1934	1575	1300	2875	872	3707
1935	1243	1249	2492	110	3460
1936	2636	1224	3880	77	3684
1937	2817	932	3749	172	3915
1938	2990	994	3984	427	4278
1939	3292	1153	4445	391	4790

1940	3446	1114	4560	687	5197
------	------	------	------	-----	------

FUENTE: *Revista de Economía Argentina*, Año XXIV, nro., 284, Tomo XLI, febrero de 1942, pág. 38

NOTAS:

¹ Pérez, P. *Coparticipación Federal y descentralización del Estado*; Buenos Aires, CEAL, 1986, pág. 12.

² Es común en la bibliografía encontrar referencias sobre una supuestamente tímida política de tipo industrialista impulsada por Alvear. Con esto se quiere decir que el acuerdo sobre el que se basó el gobierno de Alvear tuvo sus conflictos internos (con independencia de considerar el conflicto permanente entre el único ministro yrigoyenista, Eufrasio Loza de Obras Públicas y los demás miembros del gabinete), ya que el aumento de los aranceles a la importación de bienes en el orden del 60% determinado hacia 1923 llevó al ministro de Hacienda a manifestar que no estaba dispuesto a ir más allá en caso de represalias desde el exterior (el cálculo de la tasa que debían pagar los productos de importación se realizaba sobre un valor predeterminado llamado “valor de aforo” o “tarifa de avalúo”, que no resultaba un porcentaje del precio real del bien. Esto determinaba que si un bien tenía un precio de 100 m\$n, y su tarifa era fija, las variaciones en su precio modificaban el porcentaje de impuesto a pagar. Como bien dicen Gerchunoff-Llach, “la práctica de alterar los valores de aforo era necesaria para neutralizar los efectos de los cambios en los precios internacionales. Pera esa tarea no era fácil si las variaciones en el valor de los productos importados eran frecuentes, cosa que ocurrió con particular intensidad a partir de 1914. La alta inflación mundial había llevado el precio promedio de las importaciones argentinas de un índice de 62 en 1914 a 165 en 1918, poco menos que el triple. La corrección hacia arriba de los aforos en 1920 fue anacrónica (porque ya se observaba una declinación en los precios) y en cualquier caso insuficiente, porque se limitó a un 20%, para todos los rubros. La protección arancelaria seguía siendo menor a la de preguerra”. En Gerchunoff, P., Llach, L. *El ciclo de la Ilusión y el Desencanto. Un siglo de Políticas Económicas Argentinas*; Buenos Aires, Ariel, 1998, pág. 92.) Sin embargo se mantuvo la postura de establecer un valor fijo de incremento, sin considerar de establecer la tasa como un porcentaje del precio. Así y todo fue el intento más fuerte de recuperar en parte el terreno perdido en lo que hacía a la recaudación, por un lado –teniendo en cuenta que todavía en esta época unas dos terceras partes de la recaudación pública provenían de la Aduana-; por el otro, de establecer una mínima protección por parte del Estado a ciertos desarrollos productivos argentinos sujetos a competencia externa supuestamente desleal. Además algunos sectores supusieron que dicho incremento jugaba a favor de los intereses norteamericanos y en contra de los británicos, esencialmente porque la modificación reducía el beneficio competitivo de los productos británicos y, de alguna forma, favorecía la producción nacional, la que se encontraba dominada por los bienes de capital de origen norteamericano. D. Rock sostiene que este incremento a fin de generar mayores ingresos al fisco también tenía como objetivo mantener la unidad del partido, dado que dicho incremento podría mantener el nivel de gastos del gobierno anterior. En David Rock. *El radicalismo argentino 1890-1930*; Buenos Aires, Amorrortu, 1977., pág. 230. Asimismo debe tenerse en cuenta el trabajo de Adriana Montequín, respecto a la evolución de la discusión sobre el impuesto a los réditos, que se cita más adelante.

³ Por ejemplo, Martínez de Hoz dirá, en la inauguración de la 43° Exposición Rural, que: “«La solución integral del problema de nuestro futuro agrícola, no puede estar librado a los esfuerzos aislados de los productores; es necesario una acción de gobierno que ataque las dificultades con soluciones estudiadas y medidas orientándolas dentro de esta tendencia general: conquistar para el hombre agrario de la próxima generación, los dos elementos fundamentales de la producción: tierra y capacidad técnica para explotarla»”. En el mismo sentido se pronunciaba Marcos Wortman durante el Congreso del A.C.A.: «Es necesario... la intervención de los poderes públicos... para tratar de... no quisiera la palabra ‘imponer’, pero de buscar la coincidencia de los intereses en juego, a fin de que ese reajuste que tanto necesitamos pueda realizarse»” M. D. Béjar. *Uriburu y Justo: el auge conservador*; Buenos Aires, CEAL, 1983, pág. 16.

⁴ Jorge, E. *Industria y Concentración Económica*; Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pág. 111.

⁵ Idem., pág. 109.

⁶ Montequín, A. “Sector Público y sistema tributario argentino, 1914-1932”; en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, año V, Vol. V, nro. 9, 2do. Semestre de 1995, pág. 158.

⁷ Ferrucci, R. *Instrumental para el estudio de la Economía Argentina*; Buenos Aires, Macchi, 1995, pág. 121.

⁸ “La Ley 12.139 distinguió dos situaciones provinciales al diferenciar las provincias productoras de vino, alcohol y azúcar. Por ese motivo generó dos regímenes, uno que puede denominarse común y otro para las provincias productoras. De acuerdo al régimen común, las provincias recibirían una participación basada en el promedio de lo recaudado entre 1929 y 1933 incrementado en un 10%. Por otra parte, desde 1936 y durante nueve años, a cada provincia se le deduciría un 10% de la cantidad que le correspondiese. El total deducido se repartiría entre las provincias en proporción a la población de cada una de ellas. Por último, las provincias recibirán un suplemento distribuido proporcionalmente a su población en 1935 igual al 10% de la cantidad básica, incrementándose anualmente en un 10% hasta llegar al 50% en 1939.” Pérez, P. *Coparticipación Federal* y..., op cit., pág. 14.

⁹ En el trabajo de A. Montequín se sostiene una visión similar, con la salvedad de que esta autora considera que la situación planteada se originó desde unos años antes.

¹⁰ Valga la reiteración del hecho ya dicho respecto a la utilización de los fondos recaudados. En Argentina, la mera voluntad del administrador (sea el ministro de Hacienda, sea el mismo presidente de la Nación) puede determinar la resolución de un presupuesto provincial o no, al liberar partidas con destino al pago de la coparticipación o no.

¹¹ Respecto a los Impuestos Internos Unificados, proyectados por Federico Pinedo, en su primitiva versión de 1891, solamente se cobraban los alcoholes, los fósforos, la cerveza, las sociedades y bancos, alcanzándose a una recaudación por dicho impuesto de \$ 2.555.130,22. “En la actualidad existen 19 materias impositivas y la recaudación con destino a rentas generales y asistencia social, se eleva a \$ 130.000.000, pues no se tienen en cuenta las entradas en concepto de impuestos a la nafta que alcanza a \$ 40.000.000 al año y las cuentas especiales, por cuanto tienen esos fondos destino fijo.” Bottini, E. B. “Aspectos económicos y financieros de la proyectada unificación de los impuestos al consumo”; *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXII, Serie II, nro. 161, diciembre de 1934, pág. 1127.

¹² Bottini indica que “ocupan los impuestos internos el 2º puesto en orden de importancia de los recursos nacionales y representan el 20% del total de los mismos de carácter ordinario y por esas circunstancias hoy es muy difícil sino imposible pensar en su desaparición: nuevas necesidades, aumentos sucesivos de los gastos públicos los reclaman”. En idem, pág. 1127.

¹³ Ministerio de Hacienda de la Nación, *Dirección General del Impuesto a los Réditos*, Memoria Anual correspondiente al año 1940.

¹⁴ *Revista de Economía Argentina*, Año XXVI, nro., 311, Tomo XLIII, mayo de 1944, pág. 148.

¹⁵ *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXIII, Serie II, nro. 163, febrero de 1935, págs. 127 a 131.

¹⁶ *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXV, Serie II, nro. 186, enero de 1937, pág. 55.

¹⁷ *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXVII, Serie II, nro. 213, abril de 1939, pág. 371.

¹⁸ *Revista de Economía Argentina*, Año XXV, nro., 293, Tomo XLI, noviembre de 1942, pág. 356.

¹⁹ Y aún considerando, como dice la Revista citada, que “entre los salarios más bajos del cuadro anterior, figuran los de las industrias textiles con un salario medio mensual de \$ 90, en razón de que esta industria utiliza en su mayoría personal femenino que representa el 52,5% del total de los obreros ocupados, y un número elevado de menores, varones y mujeres, que alcanza el 8,3%”, lo que habla además de la discriminación sexual en la remuneración. *Revista de Economía Argentina*, Año XXVI, nro. 311, Tomo XLIII, mayo de 1944, pág. 148.

²⁰ Departamento Nacional del Trabajo, “*La Desocupación en la Argentina 1932*”, Informe del Jefe del Censo Nacional de Desocupados, Dr. José Figuerola; Buenos Aires, 1933, pág. 150.

²¹ *Revista de Economía Argentina*, Año XXV, nro., 293, Tomo XLI, noviembre de 1942, pág. 358.

²² Reutz, T. “Ilusiones fiscales, dimensión y método de financiamiento del déficit fiscal argentino, 1928-1972”; *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año 1, vol. 1 nro. 1, 2do. semestre de 1991, pág. 121.

²³ Campione, D. “El aparato del Estado. Sus Transformaciones 1943-1946”, *Cuaderno CEPAS* nro. 1, Buenos Aires, septiembre de 1996, pág. 7.

²⁴ Molina, V. M. “La situación financiera actual”; *Revista de Ciencias Económicas*, Año XX, Serie II, nro. 127, febrero de 1932, conferencia dictada en el salón de grados de la Facultad, el 20 de febrero de 1932, pág. 202.

²⁵ “He tenido en mi larga vida parlamentaria que combatir la mala práctica de amoldar el cálculo de recursos a los gastos proyectados, por el simplista procedimiento de aumentar las cifras del rendimiento de algunos impuestos, sin ningún estudio y sin la menor concordancia con la realidad de la producción efectiva del impuesto”. En *Idem*, pág. 204.

²⁶ Labougle, A. “Situación de las finanzas nacionales”, *Revista de Ciencias Económicas*, Año XX, Serie II, nro. 130, mayo de 1932, conferencia inaugural del curso de Finanzas, leída por el Dr. Alfredo Labougle, el día 27 de Abril ppdo., pág. 274.

²⁷ “La República no puede continuar viviendo en esta forma, pues si ella fue disculpable en el período de nuestra organización, no lo es cuando se trata de una población de más de doce millones de habitantes a quienes les asiste el derecho de exigir que se le defienda su producción de las garras de los frigoríficos, ferrocarriles, fletes y demás compañías que accionan y desenvuelven sus actividades libremente”. En *Idem.*, pág. 275.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Idem*, pág. 283.

³⁰ Vitón Soriano, A. “El presupuesto de 1934 y los déficit anteriores”; *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXI, Serie II, nro. 147, octubre de 1933, págs. 761-762.

³¹ *Idem*, pág. 763.

³² Luisi, D. E. “Estado de la deuda pública por presidencia, 1910-1931”, *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXII, Serie II, nro. 154, mayo de 1934, págs. 363-379.

³³ Labougle, A. “Finanzas”, *Revista de Ciencias Económicas*, Año XXIV, Serie II, nro. 178, mayo de 1936, conferencia leída por el doctor Alfredo Labougle en la clase inaugural del curso de Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas, pág. 387.

34 Ortiz, R. M. “El aspecto económico-social de la crisis de 1930”; En Etchepareborda, Ortiz y Orona. *La Crisis de 1930/I. Ensayos*; Bs. As., CEAL, 1983, pág. 61.

Bibliografía Utilizada.

- Ansaldi, W., Pucciarelli, A., Villarruel, J.C. *Argentina en la paz de dos guerras*; Bs.As., Biblos, 1993.
- Campione, D. "Del intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato de estado: 1940-1946"; *Taller*, vol. 2 nro. 4, agosto de 1997
- Ciria, A. *Partidos y Poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*; Bs.As., Hyspamérica, 1985.
- Díaz Alejandro, C.F. *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- Di Tella, G., Zymelman, M. *Las etapas del desarrollo económico argentino*; Bs.As., Eudeba, 1967.
- Dorfman, A. *Historia de la industria argentina*; Bs. As., Solar-Hachette, 1970.
- , *Cincuenta años de industrialización argentina, 1930-1980*; Bs.As., Solar, 1983.
- Drosdoff, D. *El gobierno de las vacas (1933-1956)*; Bs. As., La Bastilla, 1972.
- Gerchunoff, P., Llach, L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de Políticas Económicas Argentinas*; Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Goetz, A. L. "Concentración y desconcentración en la industria argentina desde la década de 1930 a la de 1960"; en *Desarrollo Económico*, vol. 15 nro. 60 de enero-marzo de 1976.
- Jorge, E. *Industria y Concentración Económica*; Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- Lewis, P. H. *La Crisis del Capitalismo Argentino*; F.C.E., Buenos Aires, 1993.
- Lo Vuolo, R. M. "Economía Política del Estado de Bienestar: mitología neoliberal y keynesianismo populista"; en *El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis*; Bs. As., Miño y Dávila eds., 1991.
- Mann, A., Schulthess, W. "El nivel y la composición del gasto real del sector gubernamental de la República Argentina: 1930-1977"; *Desarrollo Económico*, vol. 21 nro. 82 de julio-septiembre de 1981.
- Mochón, F., Beker, V. *Economía, principios y aplicaciones*; Madrid, MacGraw-Hill, 1993.
- Murmis, M., Portantiero, J. C. "Crecimiento industrial y alianzas de clases en la Argentina (1930-1940)", en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo/1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- , "El Movimiento Obrero en los Orígenes del Peronismo", en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo/1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Ortiz, R. M. "El aspecto económico-social de la crisis de 1930"; En Etchepareborda, Ortiz y Orona. *La Crisis de 1930/I. Ensayos*; Bs. As., CEAL, 1983
- Pérez, P. *Coparticipación Federal y Descentralización del Estado*; Buenos Aires, CEAL, 1986
- Randall, L. *Historia Económica Argentina en el siglo XX*; Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- Rapoport, M. y colaboradores. *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*; Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Reynolds, L. *Macroeconomía*; Bs. As., Ateneo, 1988.
- Reutz, T. "Ilusiones fiscales, dimensión y método de financiamiento del déficit fiscal argentino, 1928-1972"; *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año 1, vol. 1 nro. 1, 2do. semestre de 1991.
- Sachs, J. Larraín B., F. *Macroeconomía en la Economía Global*; México, Prentice Hall, 1994
- Schvarzer, J. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*; Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Skupch, P. "Deterioro y fin de la hegemonía británica en la Argentina", en *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo/2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- en Rapoport, M (comp.), Azcuy Ameghino, E., García Heras, R., Ossona, J.L., Villarruel, J.C. (colaboradores). *Economía e Historia. Contribución a la Historia Económica Argentina*; Buenos Aires, Tesis, 1990 (2ª Ed.)